

LECTURAS | NOVEDADES

La vuelta de Iván Illich

El retorno del pensador no es casual, su obra enlaza con la búsqueda de respuestas a la crisis económica, la crisis ecológica o la crisis de los refugiados

DANIEL BARRETO

Durante los años setenta, los libros de Iván Illich fueron una referencia para el pensamiento crítico. Sus análisis sobre la nocividad de la sociedad industrial, la alienación tecnológica y los efectos contraproducentes del desarrollo ilimitado del sistema de transportes o de la salud sacudieron muchas certezas a derecha e izquierda. Illich era un intelectual cosmopolita. Nacido en Viena en 1926 y formado como teólogo, historiador y filósofo en Italia, fue cura de la comunidad portorriqueña de Nueva York, vicerrector de la Universidad Católica de Puerto Rico y fundador de una insólita universidad alternativa en México, el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC).

Desde 1963, el CIDOC se convirtió en lugar de encuentro para la intelectualidad crítica internacional. En sus seminarios autónomos intervenían Erich Fromm, Paulo Freire, Paul Goodman, André Gorz, Octavio Paz, Peter Berger, Susan Sontag, Enrique Dussel, John Holt y muchos otros. Con el impulso de estos seminarios en verdad libres, pues no estaban sometidos ni a la innovación ni al mercado, Illich escribió algunos de sus provocadores libros *La sociedad desescolarizada* (1971), *La convivialidad* (1973), *Némesis médica: la expropiación de la salud* (1975).

A partir de los años ochenta, Illich desapareció del horizonte político y cultural. El CIDOC había cerrado sus puertas en 1976. Muchos sobreentendieron que su pensamiento se había apagado igual que los impulsos de la cultura alternativa y utópica de los sesenta. No era así. El itinerante y poliglota Illich continuó profundizando en los temas y las preguntas que le habían apasionado desde el principio. Durante los ochenta impartió clases y conferencias y, sobre todo, seguirá escribiendo, nunca aislado, sino en intensa colaboración con investigadores independientes a quienes se vincula con un extraordinario sentido de la amistad. Entre los libros de entonces hay que mencionar la que tal vez sea su mejor obra, *En el viñedo del texto* (1993). Vinculado a la universidad de Bremen en sus últimos años, Illich fallece en esa ciudad alemana en 2002.

Sin embargo, el olvido de Illich ha sido relativo. Su huella mantiene una influencia subterránea. Pienso, por ejemplo, en su colaboración con la pensadora feminista Barbara Duden o su eco de fondo en el filósofo italiano Giorgio Agamben. Charles Taylor, autor de una obra monumental sobre las transformaciones de la religión en la modernidad, *La era secular* (Gedisa, 2015), afirma ha-



Iván Illich. | LA PROVINCIA / DLP

El autor de 'En el viñedo del texto' logró articular algunos rasgos de una sociedad futura mejor

El filósofo distingue dos tipos de instituciones: las manipulativas y las conviviales

ber encontrado en el último Illich la clave de su interpretación de la edad moderna. Esta no sería un proceso de sustracción gradual

de lo religioso, la secularización, sino una traducción desviada de los valores del cristianismo.

En cualquier caso, llama la atención su nueva presencia en las librerías. A partir de 2006, Fondo de Cultura Económica comenzó a editar sus *Obras reunidas*, con mejores traducciones que las publicadas por Barral en los años setenta. Enclave Libros difundió en 2013 *Conversaciones con Iván Illich. Un arqueólogo de la modernidad*, de David Cayley, larga y fascinante entrevista que proporciona una visión del itinerario de Illich. En la misma editorial acaba de publicarse una monografía sobre su pensamiento educativo, *Desescolarizar la vida*, de Jon Igelmo Zaldivar. En 2012, el sello Virus reeditó *La convivialidad* y el año pasado apareció en Díaz y Pons *El derecho al desempleo útil y sus enemigos profesionales* con un prólogo muy esclarecedor de

José Manuel Naredo. La vuelta de Illich no es casualidad. La crisis económica, la crisis ecológica o la crisis de los refugiados, a quienes Europa da la espalda, son las caras de un proceso más profundo, "una crisis de civilización", como ha dicho Emilio Fernández Mailló. La salida no puede ser más de lo mismo. En su genealogía crítica de las principales instituciones modernas y de la ideología del progreso, Illich logró articular algunos rasgos de una sociedad futura mejor. Esta posición de libertad, crea, se hace menos remota en las crisis, pues estas "pueden significar el instante de la elección, ese momento maravilloso en que la gente se hace consciente de su propia prisión autoimpuesta y de la posibilidad de una vida diferente".

Según Illich, a partir de la revolución industrial, hay que distinguir dos tipos de instituciones: las

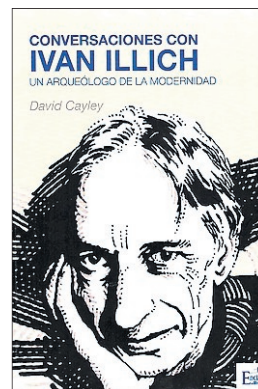
manipulativas y las conviviales. En las primeras el valor de uso se ha convertido en marginal. Solo importa el crecimiento independiente e ilimitado de las estructuras. Las instituciones manipulativas "gestionan" al individuo como mero recurso o material para su expansión (ahí tiene su origen la fría retórica que hoy recomienda "gestionar las emociones" o calcula el "capital humano"). Por eso debe emplear gran parte de su mano de obra en producir necesidades ficticias. Por ejemplo, la industria del automóvil genera la demanda de prestigio, velocidad o confort más allá de todo criterio o medida sobre las necesidades de desplazamiento y su satisfacción universalizable. Hay un umbral de crecimiento a partir del cual las instituciones producen el efecto contrario al que le daba sentido. La iatrogenesis, que remite a las enfermedades causadas por el propio sistema de salud, tendría su origen en la extralimitación de la lógica manipulativa.

Por el contrario, las instituciones "conviviales" se mantienen a la altura del control y la libertad sociales, no colonizan la autonomía personal, se detienen ante ciertos límites y están siempre abiertas a ser sustituidas por alternativas. Como no son fines en sí mismas, sino que están al servicio del individuo, respetan su creatividad e imaginación. Las relaciones humanas vuelven entonces a ser posibles como experiencias no planificadas ni controladas por instancias impersonales.

No es difícil constatar que la tendencia de las instituciones actuales se orienta más a la función manipulativa que a la convivial. Basta tener en cuenta la respuesta de la "alta política" europea a la crisis económica en curso. El reajuste del sistema y la "senda del crecimiento" legítimo, con el oscuro argumento del sacrificio, el sufrimiento de inocentes. Otro buen ejemplo son las redes sociales de internet, donde la atención y la energía psíquica son modeladas directamente según la forma de la mercancía. Frente a esta lógica dominante, ¿en qué instituciones es posible rastrear hoy restos o quizá anticipos de una dinámica convivial? Es urgente pensarlo. Por eso regresa Iván Illich.



Obras reunidas II
IVÁN ILLICH
FCE



Conversaciones con
Iván Illich
DAVID CAYLEY
Enclave Libros



Desescolarizar
la vida
JON IGELMO ZALDIVAR
Enclave Libros



El derecho al
desempleo útil
IVÁN ILLICH
Díaz & Pons

LECTURAS | NOVEDADES



El escritor mexicano Eloy Urroz publica la novela 'La familia interrumpida' (Nocturna Editorial). | LA PROVINCIA / DLP

La realidad y el exilio

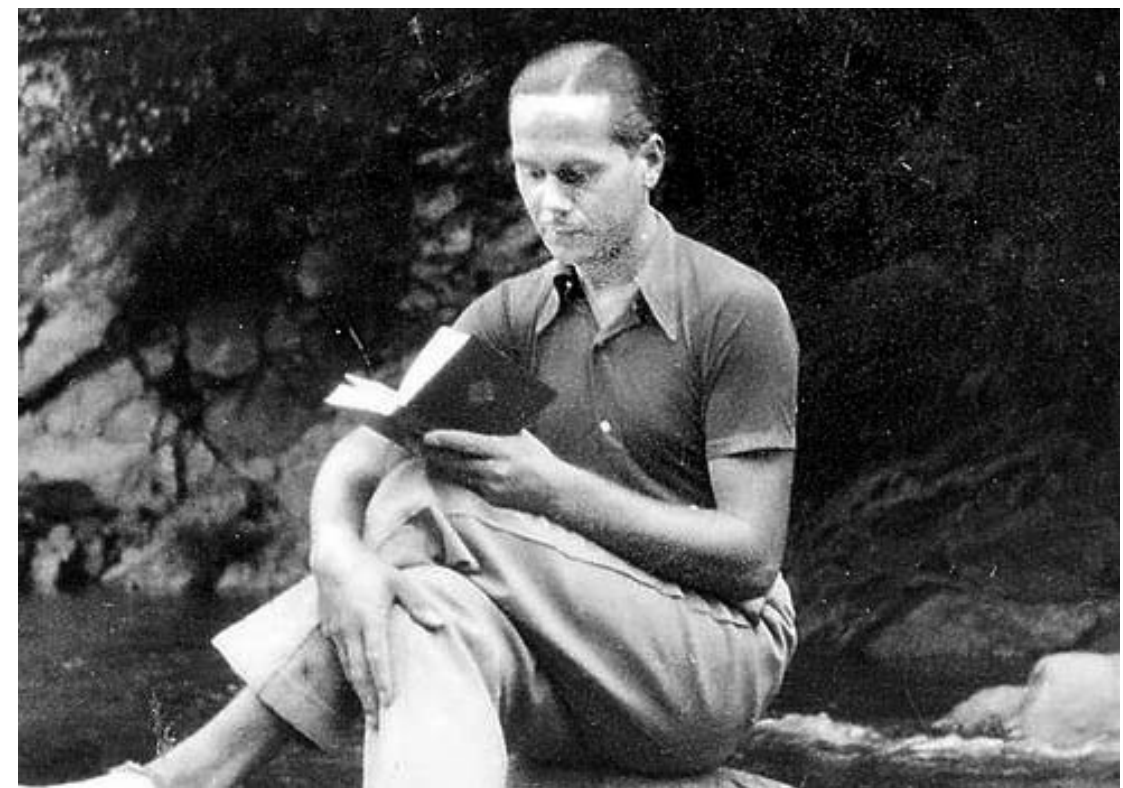
El escritor mexicano Eloy Urroz publica 'La familia interrumpida' (Nocturna), una novela poética, histórica y filosófica articulada en dos historias paralelas

NORA NAVARRO

La belleza de las historias cruzadas estriba en que, cuando sus tramas se hilan bien, revelan ciertos paralelismos entre los resortes humanos que trascienden los tiempos, las culturas y las geografías. El austriaco Karl Popper escribió que "la historia de la Humanidad no existe; sólo existe un número indefinido de historias de toda suerte de aspectos de la vida humana". Y esta reflexión preside *La familia interrumpida*, la nueva novela del escritor mexicano Eloy Urroz, que edita el sello Nocturna en su colección de narrativa *Noches blancas*.

En febrero de 1938, el poeta sevillano Luis Cernuda se exilia en Inglaterra, apenas unos meses después de que el transatlántico *Habana* atracase en el puerto de Southampton, con 3.800 niños vascos evacuados de la ciudad sitiada de Bilbao, con la Guerra Civil en la retina y en la espalda. Unas décadas después, en pleno siglo XXI, el cineasta mexicano Luis Salerno se instala en Nueva York, dejando atrás ciudad de México y aferrándose a la promesa y el bullicio de la Gran Manzana como una tabla de salvación, "mas una tabla en el mar embaquecido en que su familia se había convertido de la noche a la mañana".

Así despunta esta intensa novela de 200 páginas, que se ramifica en dos hilos conductores, en dos tiempos y dos países, con dos protagonistas de nombre Luis, que componen una urdimbre de dos tramas en torno al exilio, la pater-



El poeta sevillano Luis Cernuda, en su exilio en Inglaterra. | LA PROVINCIA / DLP

nalidad, la homosexualidad, la soledad, la memoria y la búsqueda de uno mismo. Ambas historias se desdoblán en muchas líneas de lectura, que retratan la crudeza de los tiempos de posguerra y la incertidumbre acusada del siglo presente, pero se imbrican con sutileza en los giros con que Urroz engarza y retiene a los dos protagonistas a través del tiempo y la literatura. Los lazos invisibles que unen los universos de Cernuda y de Salerno, descritos con una gran sensibilidad y belleza narrativa, tienen

su símbolo principal en ese escalofriante poema *Niño muerto*, recogido en el poemario *La realidad y el deseo*, que escribió el primero en homenaje a José Sobrino, un niño soldado de 15 años que muere de leucemia, ante sus ojos, en la residencia de Lord Farrington. "Volvíste la cabeza contra el muro / Con el gesto de un niño que temiese / Y te cubrió la eterna sombra larga. / Profundamente duermes. Mas escuchas: / Yo quiero estar contigo: no estás solo". Alrededor de sus versos

se articulan y despejan las incógnitas de esta novela, como si este poema fuera a un tiempo semilla y desenlace, tanto en la historia de Cernuda como en la de Salerno. En algunos aspectos, *La familia interrumpida* encierra muchas concomitancias con la serie argentino-española *Vientos de agua*, de Juan José Campanella (*El hijo de la novia*, *El secreto de sus ojos*), que pasó tristemente de puntillas por la parrilla televisiva española, y que retrata el exilio de un asturiano (Ernesto Alterio) en 1934 a Argentina,

y el recorrido inverso de su hijo (Eduardo Blanco) en 2001, en el marco de la crisis económica que asolaba su país. Al igual que esta recomendable serie de Campanella, la novela de Urroz explora el aislamiento, la huida, los dilemas y la búsqueda de uno mismo que comporta el exilio; uno conternado por el asesinato cobarde de Lorca en agosto del 36; otro obsesionado con la revelación de un importante secreto familiar. Al final, la novela pone de manifiesto que, en circunstancias desiguales, nos hermana una relación parecida de deseos y soledades. "Se van perdiendo lazos, se emborronan recuerdos y, para colmo, se fantasea con la vida de los otros, los que se quedaron allá, se imagina uno a las personas queridas, aquello que harán o no harán (...). Por eso, una vez elegido el destierro, conviene plantarse muy bien en el sitio que se escogió", reflexiona Salerno.

Y aunque en sus páginas pesa una cierta bruma de melancolía, los capítulos están sazonados con interesantes digresiones en torno a Nietzsche, Spinoza, Schopenhauer y Popper que, lejos de plantarse como un ladrillo meta-



La familia interrumpida
ELOY URROZ
Nocturna Ediciones

físico, se intercalan en diálogos dinámicos y divertidos entre los personajes, que harán las delicias de cualquier amante de la filosofía. Otro de los aciertos del libro es la cuidada recreación del universo de Cernuda en su exilio en el condado de Oxfordshire, poblado de rabia, susceptibilidades, recuerdos y anhelos; de su desprecio por el maniqueísmo de la guerra; de su abatimiento por las infancias robadas que, como Sobrino, perdieron a sus padres en las trincheras. Y de cómo "odiaba el mundo", mientras "lo único que no odiaba con todo su ser, con toda su alma, era el efímero consuelo de buscar la belleza fugaz y ponerse a escribir, ambos ejercicios baladíes que, aun así, lo aliviaban un rato, las horas en que se sumergía en una hoja de papel y tomaba la pluma". Precisamente, *La familia interrumpida* toma prestado el título de la única pieza teatral que escribió Cernuda, lo que la perfila como un homenaje a uno de los mejores poetas españoles del siglo XX.

Un homenaje melancólico pero vitalista, inspirado en la máxima del poeta de que no somos sino "una carta más en el juego" pero, "aunque el reconocerlo así te desazona, no se juega por ti ni para tí, sino contigo y por un instante".